

Tres nuevas estelas del Suroeste

A comienzos de 1982, un equipo de profesores de Historia tuvimos conocimiento de la existencia de unas estelas funerarias, pertenecientes al tipo denominado «del Suroeste», en el área Cabeza del Buey-Peñalsordo-Belalcázar, cuya existencia queremos dar a conocer con el presente artículo.

Estas estelas vienen a engrosar el repertorio de las ya conocidas en Extremadura, subrayando la importancia del núcleo existente en el Suroeste de la provincia de Badajoz y la implantación humana de esta zona en fases avanzadas de la edad del Bronce, así como a plantear una sugestiva vía de relación hacia la cuenca del Guadalquivir.

I. AMBIENTE GEOGRAFICO.

El río Zújar, en su peregrinar entre las provincias de Badajoz y Córdoba, recibe unos cortos afluentes de caudal escaso, salvo el arroyo de Cabeza del Buey, que riegan pequeños valles de suaves pendientes, enmarcados en su conjunto por relieves más vigorosos. En el paisaje destacan, junto a las colinas, escarpes calizos, fruto de la erosión diferencial.

Es zona de máximas precipitaciones otoñales y primaverales, y mínimas veraniegas, que se traducen en caudales irregulares de los arroyos cordobeses. Estas precipitaciones, unidas a las condiciones termométricas, determinan una vegetación herbácea bajo encinas.

Es zona, pues apta para cultivos cerealísticos y pasto de ganado, como hoy día es aprovechada.

II. DESCRIPCION.

A. *Estela de la estación de Belalcázar.*

Hallada al arar un campo cercano a dicha estación, donde actualmente se conserva. Las prospecciones efectuadas en el lugar de su aparición no depararon evidencia alguna sobre su contexto arqueológico.

Para su ejecución se utilizó un bloque calizo de superficie y contorno irregular, de 1,45 por 0,90 por 0,30 metros. La técnica empleada es de grabado ancho con sección en «U», poco profundo, conseguido mediante piqueteado uniforme y continuo.

De entre los elementos trazados destaca un personaje antropomorfo, señalado frontalmente con los pies de perfil, en torno al cual aparecen dispuestos los restantes motivos. Como en la estela de Ervidel II (1), su disposición expresa cierto movimiento. Su mano izquierda se apoya en el pomo de una gran espada grabada sobre el talle, mientras la opuesta sujeta un gran escudo con umbo central cuyos círculos muestran escotadura en V. Esta espada de pomo abultado o empuñadura maciza aparece con una disposición análoga en las estelas de Cabeza del Buey II y III, Magacela, Ervidel II y Setefilla, documentándose arqueológicamente en el depósito de la ría de Huelva.

La representación del escudo refleja fielmente los clavos empleados para unir la armadura exterior metálica o de cuero a su soporte o armazón. El círculo interior simula la protuberancia central o umbo al modo de las piezas de Fuente de Cantos, Ecija, Torrejón el Rubio III y Ervidel II.

A su izquierda, dispuesta de modo paralelo al indicado por el cuerpo del personaje, se grabó una lanza adscribible al tipo de «lengua de carpa» que, como la espada, forma parte del conjunto de armas hallado en la ría de Huelva. Su representación, por lo común ejecutada con bastante fidelidad, aparece tanto en estelas españolas como portuguesas, asociándose este tipo a personajes antropomorfos en las estelas de Magacela, Solana de Cabañas, Torrejón el Rubio III y Ervidel II.

Bajo la representación humana, a la izquierda, se grabó un útil cuadrangular, que interpretamos como espejo. Cuando éstos

aparecen en estelas —Solana de Cabañas, Brozas, Torrejón el Rubio I, Magacela, Fuente de Cantos, San Martinho I— muestran formas de tendencia oval o circular. Sin embargo, pese a esta diferencia, la presencia del largo mango obliga a descartar su posible comparación con el objeto cuadrangular de la vecina estela de Cabeza del Buey I, unánimemente catalogado como un broche de cinturón (2).

Ocupando el sector derecho del soporte, se figuró un segundo personaje con una disposición similar al anteriormente descrito, si bien, a diferencia de éste, no porta ningún arma y muestra unas proporciones sensiblemente menores.

Finalmente, en el sector inferior izquierdo, se representó un carro de dos ruedas segmentadas, con la parte posterior de la caja abierta y engastada directamente en un largo timón central tirado por dos animales diseñados convencionalmente. Aun cuando la compartimentación de la caja se asemeje a la de los carros de las estelas de Carmona y Ategua, es interesante subrayar la peculiaridad del que nos ocupa, por cuanto únicamente posee dos ruedas. Este aspecto recuerda algunos de los testimonios pictóricos conservados en los abrigos de los Buitres de Peñalsordo (3), si bien es difícil precisar con mayor profundidad una relación más estrecha. No obstante, dada su proximidad geográfica, no debe descartarse la presumible vinculación de este tipo de manifestaciones.

De la distribución de los motivos sobre el soporte utilizado como de estela, se deducen ciertos aspectos que no creemos casuales y cuya lectura desvela la existencia de unos presupuestos compositivos a partir de los cuales se articula la situación y disposición de las distintas figuraciones. Así es evidente la consciente aplicación de un criterio jerarquizador entre los dos antropomorfos, no sólo en lo relativo a sus proporciones, sino también en lo concerniente a la presencia o ausencia de objetos individualizadores. En este sentido, resulta igualmente significativo el intencional aprovechamiento de los distintos planos naturales ofrecidos por el soporte.

B. *Estela de La Berfilla.*

Como la anterior, fue hallada al arar un campo, no existiendo referencia alguna que permita precisar su contexto arqueológico.

Fue encontrada por D. Florencio Sánchez Tamurejo en la finca denominada La Berfilla, situada en el camino de Santa Eufemia.

El material utilizado es similar al de la estela de Belalcázar —lo que ratifica el común aprovechamiento de la materia prima de la zona— si bien, en este caso presenta contornos regularizados.

Lo conservado corresponde a la parte superior de una estela de forma rectangular —en lo que puede observarse— de la que se ha perdido el ángulo derecho. Mide 36 por 49 por 13 centímetros.

En esta superficie se grabó un personaje con un trazo ancho y superficial, probablemente logrado mediante raspado continuo y homogéneo. Sólo conservamos la parte correspondiente a la cabeza, coronada por un amplio y complejo tocado que la rodea y enmarca. Este lo configuran tres semicírculos concéntricos, de los cuales el exterior es más ancho y contiene una serie de motivos cuadrangulares dispuestos radialmente y de forma continua. En torno a éstos, se trazaron una serie de adornos circulares.

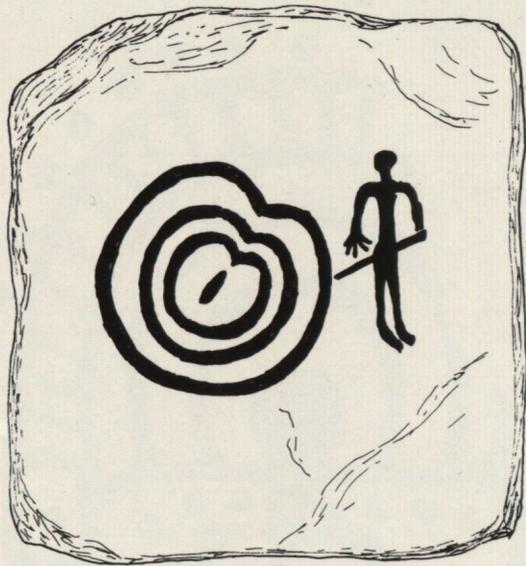
La iconografía de esta representación recuerda sensiblemente al personaje figurado en la estela de Torrejón el Rubio II. Al igual que ésta, testimonia la adscripción a una misma tradición fuertemente enraizada en el área extremeña, como evidencian las piezas de Robledillo de Gata, Hernán Pérez, Ciudad Rodrigo, et-
cétera.

C. *Estelas de las Mangadas.*

Apareció de forma casual en la finca de las Mangadas, es decir, en la vega del río Zújar, al igual que las anteriores. Actualmente se encuentra al cuidado de D. José María Barbado, en la Casa de la Cultura de Cabeza del Buey, al que deseamos agradecer su inestimable colaboración en el estudio de esta pieza.

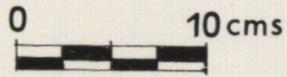
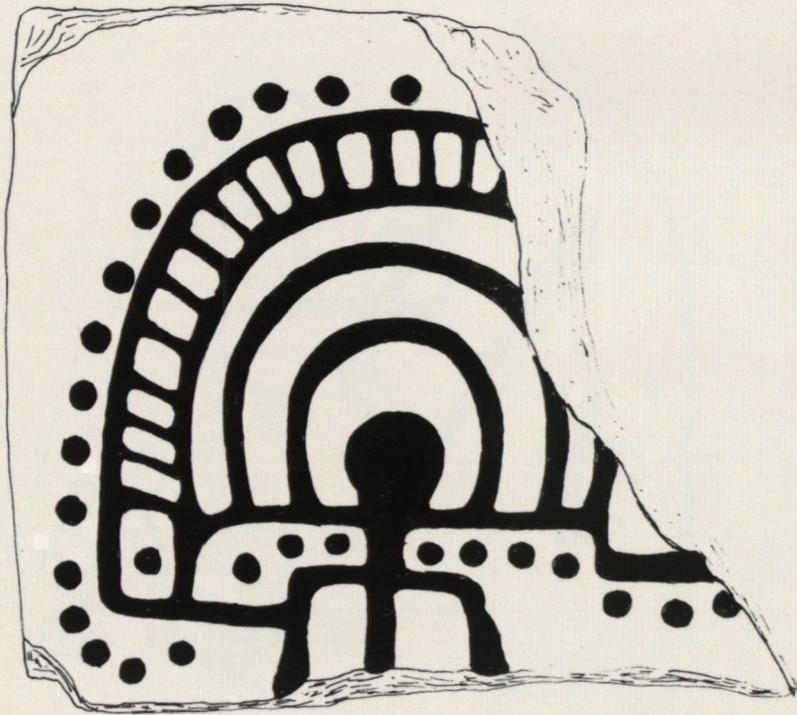
Se trata de un bloque paralelepípedo, también de materia caliza, de 74 por 64 por 30 centímetros. A diferencia de los anteriores su superficie está bastante deteriorada, lo que dificulta una clara contemplación. Los motivos han sido grabados, al uso de los de la estación de Belalcázar, mediante una técnica de piqueteado con tinuo, homogéneo, de sección en «U» y poco profundo.

A la derecha se aprecia un personaje, afín en los convencionalismos figurativos al de la ya mencionada estela de Belalcázar. Como aquéllos, aparece visto de frente y con los pies de perfil.

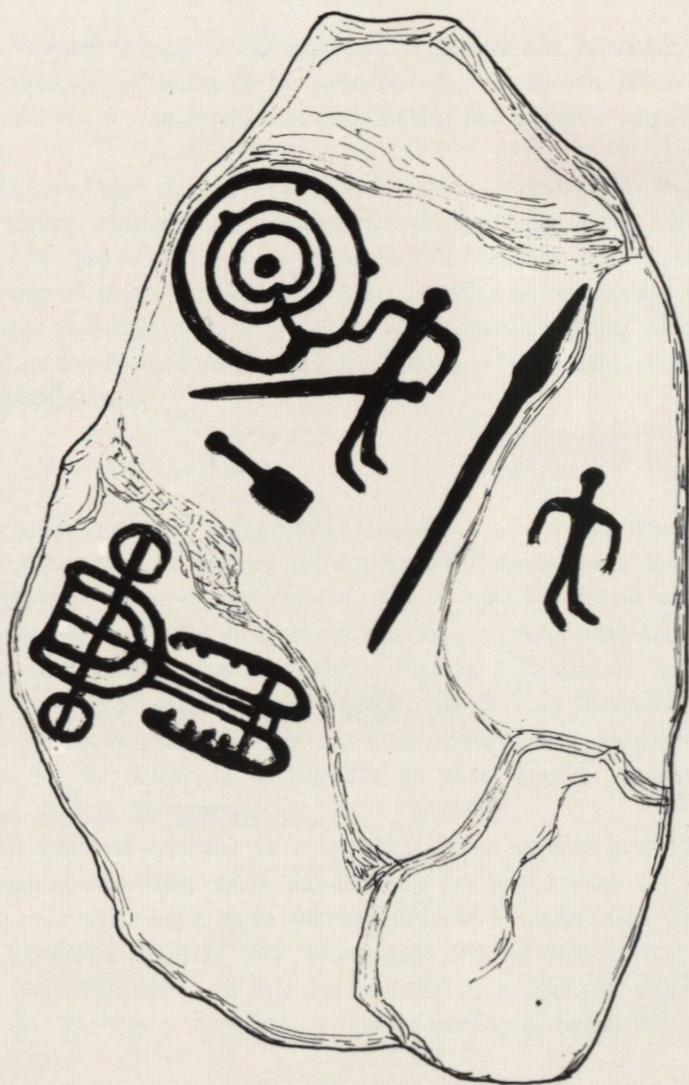


0 50 cms

Las Mangadas



La Berfilla



0 50 cms

Estación de Belalcázar

Sin embargo, aquí la simplificación anatómica no impidió la figuración de los dedos de la mano derecha, si bien de modo convencional; en la izquierda, un desconchón del soporte impide su visión.

Al igual que otras piezas ya reseñadas, muestra una espada en la cintura, aunque su simplificación la aproxima en mayor medida a las de los personajes de la estela del Viso (4), hallada en lugar cercano al que apareció ésta. A su derecha se representó un escudo con escotadura en V y abrazadera central, similar al que aparece en las estelas de Cabeza del Buey I y III, Solana de Cabañas, Magacela, etc.

III. CONSIDERACIONES.

La aparición de estas nuevas estelas viene a confirmar la unidad figurativa de las piezas procedentes de la zona Suroeste de Badajoz y Noroeste de Córdoba. Así, el más inmediato paralelo a, la estación de Belalcázar en lo que se refiere a materia, técnica, representación de dos personajes, espada a la cintura y carro, lo hallamos en la estela que del término de El Viso (Córdoba) publicó José María Iglesias (5), que con toda probabilidad, no debía hallarse a mucha distancia de aquélla, al igual que la recogida en la finca de Las Mangadas.

Se entrevé además la existencia de un núcleo humano relativamente numeroso, pues son muchos los testimonios en una zona tan concreta como es la correspondiente al valle del Zújar. Ello nos permite afirmar una importante vía de paso hacia el valle del Guadalquivir —de este modo podrían explicarse estelas como las de Setefilla y Ategua— y por su cercanía, hacia las minas de Almadén.

Efectivamente, en estas piezas: Cabeza del Buey I, II y III, Viso I y II, estación de Belalcázar y Las Mangadas, se observa un significativo sincretismo entre las estelas extremeñas, que introducen la presencia de la figura antropomorfa (tipos c y d de Almagro Gorbea) acompañada de sus armas y, ocasionalmente, de un carro, y las estelas del valle del Guadalquivir, en las que se constata la presencia de otros personajes «acompañando» al difunto, caso de la estación de Belalcázar.

En esta línea, ha de señalarse igualmente la característica posición del la espada a la cintura que, por el momento, exceptuando la estela de Ervidel II, únicamente se conoce en este núcleo objeto de nuestro estudio y en el área andaluza (Setefilla).

El carro de dos ruedas de la estela de Belalcázar vendría a confirmar, una vez más, la llegada de influjos orientalizantes anteriores al Primer Período de Martín Almagro Gorbea.

Los personajes aquí representados quizás estén en relación con el metal de las cercanas minas de Almadén. Cabe, pues, que nos encontremos en presencia de los testimonios de unos poderosos metalúrgicos o cuando menos, de unas gentes que se destacaron por su poder de comercio o transformación del metal.

Estos grupos usaban espadas y lanzas tipo depósito de la ría de Huelva, fechados en el siglo IX a.d.n.e.; no obstante, la fecha de los escudos y los carros nos llevan al siglo VIII a.d.n.e.

Caso algo diferente es el de la estela de La Berfilla, ya que al estar fragmentada no podemos precisar su cronología. Es evidente que se encuentra dentro de la línea de los personajes antropomorfos que con grandes tocados, como el de Torrejón el Rubio II, quisieron destacar su status, asimilando la tradición figurativa de la iconografía del ídolo megalítico, como documentan las piezas de Robledillo de Gata, Hernán Pérez, Ciudad Rodrigo, etc.

* * *

Cuando este pequeño trabajo había sido entregado a la imprenta, tuvimos noticia de la anterior publicación de dos de las tres piezas aquí analizadas, en un estudio firmado por M. Bendala, V. Hurtado y F. Amores en la revista *Habis*, números 10-11. En éste se describen las piezas de la estación de Belalcázar, la de Mangadas I, así como la procedente de la misma finca, que en conjunto configuran el interesante panorama en el que se inscribe el fragmento conservado de la estela de La Berfilla, cuyo hallazgo ahora documentamos. Sea, por tanto, considerado nuestro estudio como una nueva aportación al conocimiento de este complejo y sugestivo fenómeno plástico que sustantiva una de las parcelas más interesantes de los estadios finales de la Edad del Bronce en el Suroeste peninsular.

BUENO, P.; PIÑON, F.; TORRES, Fco ;
RODRIGUEZ, J. J.; GUTIERREZ, F..

NOTAS

(1) Varela Gómez, Mario, y Pinho Monteiro, J. "Las estelas decoradas do Pomar (Beja, Portugal). Estudio comparado". *Trabajos de Prehistoria*, vol. 34, Madrid, 1977, pp. 174-178 y fig. 4.

(2) Almagro Gorbea, M. "El Bronce Final y el período orientalizante en Extremadura". *Bibliotheca Praehistórica Hispánica*, vol. XIV. Madrid, 1977, p. 183.

(3) Acosta, P. "La pintura rupestre esquemática en España". Salamanca, 1968' fig. 28, p. 103.

(4) Iglesias Gil, J. M.^a "Nueva estela decorada procedente de El Viso (Córdoba)" *Zephyrus*, XXX—XXXI, 1980, pp. 254-256.

(5) *Ibíd.*